

HUEVOS DATOS SOBRE EL CIEGO DE LA PLAYA.

*Entre los
cantaores
almerienses
precursores en la
paulatina
configuración de
los llamados
"cantes de
Almería"
destacan en el
siglo XIX El
Cabogatero,
Pedro el Morato,
Pepe el
Marmolista y El
Ciego de la Plaga.*

En su biografía "Vida y Cante de Don Antonio Chacón" (Cinterco, Madrid, 1987), José Blas Vega señaló ya la importancia del Ciego de la Playa como transmisor de los cantes de Almería al maestro jerezano: " A los pocos años, por el 1891, cuando estuvo en Almería y descubrió al Ciego de la Playa, vio en los cantes de éste la base del cante del Canario". Hace referencia el autor a una de las malagueñas de Chacón, cuya letra dice: "Corte/ ¡Viva Madrid que es la corte!/ ¡y viva Málaga la bella!/ y para puerto bonito, ay/ Barcelona y Cartagena/ ¡Ay! ¡ Viva Madrid que es la Corte!"

Dos años más tarde, el profesor universitario de Sevilla José Luis Navarro García, especialista en los

cantes de Levante, publica la primera monografía sobre los cantes mineros y señala entre otras cosas sobre El Ciego de la Playa: " Otro de los nombres míticos de la primitiva taranta almeriense es Frasquito Segura, El Ciego de la Playa. Frasquito nació allá por el 1840. En su garganta el fandango verdial se tiñó de aires y tonalidades nuevas, aires mineros y tonos levantinos. El Ciego de la Playa fue uno de esos aficionados, mitad poeta popular y mitad mendigo, que sin salir de las tabernas y aguaduchos frecuentados por mineros supo conservar y transmitir esos cantes que él mismo había contribuido a desarrollar (...) Frasquito Segura murió, ya bien entrado nuestro siglo, como había vivido: mendicando con su guitarra por las calles de Almería y malvendiendo sus cantes por unas cuantas monedas" (Cantes de las Minas, La Posada, Córdoba, 1989).

**Recuerdos y confesiones
del cantaor**

RAFAEL PAREJA
de Triana

Juan Rondón Rodríguez

Pero será (¡por fin alguien de Almería!) Antonio Sevillano Miralles, quien investigó en los archivos almerienses, el autor que aportará los datos más aproximativos sobre esta figura enigmática de la picaresca flamenca almeriense. Lo hará en su monografía "Almería por Tarantas. Cafés Cantantes y Artistas de la Tierra" (Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1996). Resumiendo los datos que aporta, diremos que se llamó Francisco Giménez Belmonte, nació en 1864, mayor de tres hermanos, criándose y viviendo en su juventud en la calle Pescadores del barrio de las Almadrabillas, antiguamente de las Maravillas o de la Playa, de allí su apodo. Luego residiría hasta su muerte en la plaza del Lugarico nº 20. Falleció en Almería el 7 de agosto de 1925. Por lo visto perdió la vista siendo joven. Fue cantaor, guitarrista y trovero. Hay coplas que se le atribuyen, popularizadas por Don Antonio Chacón, la que hemos citado antes, y ésta otra que dice: "Le van a



poner un faro/ al Castillo de San Telmo/ le van a poner faro/ y un cañón de artillería/ pá que se sienta el disparo/ en tó el Reino de Almería". Otra letra que se le atribuye es la siguiente, que grabó Juan Breva en 1910 y luego la Niña de los Peines: "Un céntimo le di a un ciego/ y me bendijo mi madre.../ que limosna tan chiquita/ pá recompensa tan grande".

Nuevos datos sobre El Ciego de la Playa.

Entre los varios actos que protagonizaron el XXIX Congreso Internacional de Arte Flamenco celebrado en Algeciras en septiembre del 2001 destacó la presentación del libro Recuerdos y confesiones del cantaor Rafael Pareja de Triana (Ediciones La Posada, colección Demonio, Córdoba, 2001). Se trata de las memorias de Rafael Pareja, nacido en Triana en 1877, cantaor, letrista y maestro de cante, amigo fiel, compañero y admirador de Chacón, maestro nada menos que de Pepe Marchena, escritas en 1951. Acaban de ver la luz gracias a Juan Rondón Rodríguez, quien se ha encargado de la edición crítica con numerosas acotaciones, cotejando lo señalado por el trianero con la documentación escrita de la que se dispone hoy, ayudado por Romualdo Molina. En el congreso de Algeciras los numerosos estudiosos, investigadores y aficionados allí congregados no dudaron en

dar a estas memorias la misma importancia que las de Fernando de Triana con Arte y Artistas flamencos (Madrid, 1935). En las memorias de Pareja encontramos una referencia al Ciego de la Playa que pasamos a citar y comentar:

"En los cuatro años que duró mi contrato en el Café El Burrero, verdadera Universidad del cante jondo, puede decirse que obtuve mi doctorado, ya que era cátedra abierta a los más famosos de la época. Por su tablado, y durante este periodo, desfiló don Antonio Chacón seis veces, con sus geniales "jerezanas", que no eran otro cante, sino las conocidas malagueñas "arregladas" por su portentosa sabiduría. También había copiado del Marrurro (muerto violentamente en la Plaza de Toros de Algeciras, sin que fuera encontrado su asesino), del famoso Enrique "El Mellizo" de Cádiz y de un ciego de Almería de quien era esta letrilla, dicha con insuperable estilo:

*El día que me embarqué
en el muelle de Almería,
más lágrima derramé
que agua lleva su bahía,
por causa de un buen querer".*

(El subrayado es nuestro).

La referencia de Rafael Pareja viene a confirmar lo que siempre se ha comentado en el mundillo flamenco de forma oral, la relación de transmisión que establecieron el

Ciego de la Playa y Antonio Chacón. Sabemos por su biógrafo Blas Vega que el cantaor jerezano conoció en Málaga durante una fiesta flamenca a una aristócrata oriunda de Granada pero que vivía con sus tíos abuelos en la ciudad malacitana. Durante cuatro años vivieron una ferviente pasión amorosa durante la cual Chacón dejó casi de cantar en público, dedicándose a viajar por Andalucía Oriental con su amante, buscando nuevas fuentes en los valores locales. Un romance muy de esta época romántica que nos recuerda la relación entre el pianista Chopín y la escritora francesa Georges Sand. El carácter anónimo de la pareja -recordemos que las estracciones sociales de ambos eran muy distantes y eran motivos entonces de escándalo- puede explicar las pocas fuentes escritas, sobre todo en la prensa, que tenemos sobre Chacón durante este periodo. Nada extraño pues que Antonio Sevillano en su vaciado de la prensa almeriense no encontrara referencia alguna sobre el paso de Chacón por Almería y provincia. Se sabe que estuvieron en Granada en 1890 y en Almería al año siguiente. Blas Vega escribe que "Realmente lo que hay que destacar de su paso por Almería, fue su encuentro con Frasquito Segura "El Ciego de la Playa". Este ciego, poeta, guitarrista y cantaor, y que prácticamente pedía limosna por las calles, fue el primero, o de los primeros, que se apartaron de la línea de Juan Breva, buscando para su cante entonaciones de corte levantino y sobre todo almeriense. Chacón le trató espléndidamente consiguiendo su confianza y penetrar en su mundo musical del que sacaría un gran partido, por lo enriquecedor de tonalidades genuinas, que tan útiles le serían en el importante desarrollo musical que hizo en los cantes levantinos. Vislumbró además en el cante de El Ciego la base del cante de El Canario".

Cuando conocemos la aportación imprescindible y definitiva de Antonio Chacón en los cantes de Andalucía Oriental (malagueñas, granaína y media, mineras, cartageneras, tarantas), podemos calibrar en su justa medida toda la importancia que tuvo este viaje amatorio para el arte que nos interesa. Como lo hizo el guitarrista Ramón Montoya en otra ocasión, la pasión de Chacón por el cante le llevó a realizar toda una labor de recolector de músicas tradicionales. A diferencia de los folcloristas (futuros etnólogos musicales) de la época que escribieron cancioneros populares, el archivo de Chacón fue su propia memoria y la capacidad y sensibilidad musical que tenía para valorar y

captar los matices locales de cada cante recopilado. Sin Chacón y su afición apasionada por escuchar a los valores locales, gran parte de las músicas flamencas de Andalucía Oriental se hubieran perdido, y sin El Ciego de la Playa parte de este repertorio quizás no habría llegado a los oídos del maestro jerezano. Ellos dos constituyen un claro ejemplo de eslabones de cultura ágrafa, un claro ejemplo de las herramientas que el ingenio de los hombres desprovistos de instrucción académica pueden elaborar y utilizar para dibujar sus propios rasgos como hombres, es decir seres capaces de generar cultura. El flamenco está lleno de casos parecidos que inciden en la dimensión humana, por consiguiente en el humanismo que siempre ha motivado a los "artistas del pueblo" que fueron y son los artistas de este peculiar género musical. Por este motivo no deja de producirnos tristeza el escaso interés, por no decir desinterés y desconocimiento, que se tiene por el Ciego de la Playa entre los aficionados almerienses, o cuando leemos que se quiere minimizar su influencia y relegarlo a la sección de "personajes simpáticos y graciosos de acervo popular".

Diremos para concluir que no está Almería sobrada de figuras flamencas en el siglo XIX, periodo durante el cual se configuró el género musical llamado flamenco. La mayoría de los estudiosos coinciden en afirmar que El Ciego de la Playa fue uno de los principales transmisores de los cantes de Almería, sobre todo a la gigantesca figura de entonces Don Antonio Chacón. Recuperar parte de la memoria flamenca almeriense y recordar para siempre este hecho es lo que hemos pretendido al dar el nombre de El Ciego de la Playa a nuestra peña flamenca. Un acierto creemos, ya que desde entonces muchos almerienses que desconocían al Ciego de la Playa, por mediación de la peña de Huércal de Almería, saben hoy que existió este curioso personaje y de su importancia en la configuración de los cantes de Almería. Si además se suele admitir que estos cantes de Almería están a la base de los llamados cantes de Levante, o cantes de las minas, he aquí que nuestro amigo El Ciego se convierte en una de las referencias obligadas al hablar de estos cantes, como lo hicieron recientemente en la Alcazaba los responsables del célebre Concurso Nacional de Cantes de las Minas de la Unión. Un asunto pues de memoria histórica y de justicia.

El secretario de la peña flamenca
"El Ciego de la Playa";
Norberto Torres Cortés.